

LAS ADOLESCENTES FRENTE AL PROBLEMA DE LA INICIACION SEXUAL

«Hay que iniciar a los niños y a los adolescentes, conforme avanza su edad, en una positiva y prudente educación sexual.»

(VATICANO II.—Declaración sobre la educación cristiana. 1.)

Carlos ALCALDE GÓMEZ, F. S. C.
Salamanca

II.—ESTUDIO ANALITICO DE LOS RESULTADOS ¹

OBSERVACIÓN PRELIMINAR.

En la exposición de esta segunda parte seguiremos el orden de las preguntas tal y como figuran en la encuesta. Sin embargo, nos ha parecido más lógico estudiar la pregunta 14, que trata de la menstruación, inmediatamente después de la novena. Con ello se ganará en claridad.

Recordemos también, de una vez por todas, que las encuestadas son en su totalidad estudiantes de los cursos Sexto y Preuniversitario del Bachillerato General, Sexto y Séptimo del Bachillerato Laboral y Segundo y Tercero de Magisterio.

EDAD DE LAS PARTICIPANTES.

Las edades de las 845 muchachas que han intervenido en la encuesta se reparten del siguiente modo:

¹ Cf. la primera parte en SINITE, 7 (1966), 87-104.

TABLA I.—Edades de las muchachas encuestadas

Edad en años	Frecuencias	%
15	68	8
16	240	28,3
17	274	32,4
18	149	17,6
19	70	8,2
20	26	3
21	6	0,7
22	9	1
23	2	0,2
24	1	0,1

Como puede verse, el acmé de la curva de edades se encuentra en los diecisiete años, con un 32,4 por 100 de representantes. Siguen las muchachas de dieciséis años, con un 28,3 por 100; y las de dieciocho, con un 17,6 por 100. Las de quince y diecinueve años tienen casi el mismo peso, todavía bastante significativo, 8 y 8,2 por 100, respectivamente. Las de veinte, veintiuno, veintidós, veintitrés y veinticuatro años, con 26, 6, 9, 2 y 1 frecuencias, apenas si están representadas. Hubiéramos podido eliminarlas, y ésa fue nuestra intención en un principio. Pero por tratarse en muchos casos de estudiantes de Magisterio, con vocación de educadoras, hemos preferido tenerlas en cuenta, tanto más cuanto que su colaboración ha sido en ocasiones verdaderamente eficaz y orientadora.

MOMENTO DE LA PRIMERA INICIACIÓN.

En la iniciación sexual de las muchachas (ocurre exactamente lo mismo con los chicos) es fácil distinguir dos fases: la *primera iniciación* y la *iniciación completa*, por denominarlas de algún modo.

Consiste la *primera iniciación* en el descubrimiento por la niña de la parte que le corresponde a la madre en la procreación, dejando de creer en las mentiras con que se le han ocultado —o pretendido ocultar— hasta entonces los misterios del origen de la vida. Es el momento en que, como diría el novelista Martín Vigil, se le mata al niño la cigüeña, o en el que se pierde la inocencia, como se oye comentar a veces a ciertos padres y educadores.

Esto supuesto, ¿se conservan mucho tiempo *inocentes* nuestras muchachas?

Se adivina lo que entendemos aquí por *inocencia*. Es lástima que se siga considerando todavía este término como equivalente de ig-

norancia. A quienes esto hacen, no les vendría mal meditar serenamente el capítulo primero del Evangelio de San Lucas, o leer las declaraciones de algunas muchachas verdaderamente afortunadas, que han tenido la suerte de ser instruidas desde siempre en la verdad, para convencerse de que puede darse la información más completa en estas materias, acompañada de la inocencia más angelical.

No saben bien los responsables de la infancia el daño incalculable que se hace a los niños empeñándose en confundir ambos conceptos. Lo que de hecho se consigue entonces es que el niño se entere de forma brusca y callejera de todas estas cosas, tan celosamente ocultadas por sus formadores, con la pérdida efectiva de la verdadera inocencia. Porque el pequeño termina por considerar todo lo relacionado de algún modo con la procreación como algo malo, en lo que no se puede pensar y de lo que no se puede hablar sin cometer pecado. Y tiene conciencia de cometerlo efectivamente al pensar o hablar de ello.

Pero no nos adelantemos a las conclusiones y consultemos los resultados estadísticos:

TABLA II.—Edades en que se ha recibido la primera iniciación

Edad en años	Frecuencias	%
5	6	0,5
6	34	3,1
7	91	8,4
8	187	17,4
9	220	20,4
10	265	24,6
11	138	12,8
12	81	7,5
13	39	3,6
14	12	1,1
15	1	0,09

Se preveía que esta pregunta iba a resultar muy difícil de responder con precisión. Por lo cual se ha pedido a las interesadas que contestaran con la mayor aproximación posible. Ello les ha obligado a señalar en ocasiones dos o tres edades. Hemos seguido un sistema especial para computarlas, que no interesa indicar aquí. Esto ha hecho subir el número de casos a 1.074, siendo así que las participantes han sido sólo 845.

A pesar de esta anomalía, la tabla II es rica en sugerencias.

La principal es que, en contra de lo que a veces puede creerse,

la niña se entera muy pronto del origen verdadero de la vida, cosa que padres y educadores deben tener muy en cuenta.

Hay muchachitas que ya a los cinco años han dejado de creer en los cuentos de la cigüeña y París: Y ojalá, apostillamos nosotros, que no hubieran tenido que creer nunca en semejantes patrañas y aberraciones.

A partir de los cinco años, debido en parte a la maduración psicósomática, y sobre todo al influjo de factores ambientales extraeducacionales, como veremos más adelante, se va desarrollando en la niña lo que pudiéramos denominar *curiosidad sexual*, atendiendo a que al principio tiene un carácter predominantemente intelectual. La curva asciende progresivamente hasta los diez años, momento en que alcanza su acmé (24,6 por 100). Para entonces han recibido la *primera iniciación* el 74,4 por 100. Al llegar a los trece años están prácticamente informadas todas, lo que en modo alguno ha de considerarse como un mal.

Queremos subrayar una consecuencia pedagógica grave que se desprende de la consideración de los anteriores datos. Ese 29 por 100 de muchachas que se han informado entre los cinco y los ocho años es muy significativo, por ser edades ésas en que se creería más bien que la niña vive completamente al margen de este tipo de preocupaciones. La realidad asegura todo lo contrario. Padres y educadores, sobre todo los primeros, tienen que estar muy sobre aviso para no llegar tarde, cuando la cosa no tenga ya remedio, o lo tenga difícil, por haberse adelantado la calle, creando en la chiquilla conceptos completamente erróneos, como ocurre en la mayoría de los casos.

FUENTES DE LA PRIMERA INICIACIÓN.

Dejamos dicho, y volvemos a repetirlo, que no es un mal en modo alguno el que la niña reciba pronto la *primera iniciación*. Mas importa sobremanera que la reciba de forma conveniente, a través de personas idóneas. Y aquí es donde la cosa empieza a fallar, como lo manifiesta la tabla III, que refleja las diversas fuentes de información que ha tenido la niña para llegar al descubrimiento del *gran misterio*.

Como era de esperar, muchas señalan varias fuentes. Sólo hemos consignado la que actuó en primer lugar; es la que suele tener mayor repercusión pedagógica y psicológica. Pero cuando han obrado varias a la vez, o casi al mismo tiempo, las hemos tenido a todas en cuenta. Esto hace que aquí también el número de frecuencias sea superior al

de sujetos, fenómeno que volverá a repetirse varias veces aún en el transcurso del presente estudio.

TABLA III.—Fuentes de la primera iniciación

Factores de información	Frecuencias	%
Padre	3	0,2
Madre	126	10,1
Padres	1	0,08
Abuela	2	0,1
Tía	9	0,7
Hermano	9	0,7
Hermana	30	2,4
Criado	1	0,08
Criada	28	2,2
Primo	5	0,4
Prima	40	3,2
Conversaciones de personas mayores	192	15,3
Sacerdote	18	1,4
Profesor seglar	1	0,08
Profesor sacerdote o religioso ...	2	0,1
Profesora seglar	2	0,1
Profesora religiosa	57	4,6
Doctor (ginecólogo)	2	0,1
Cursillos y Ejercicios Espirituales	1	0,08
Amigo	5	0,4
Amiga	566	45,8
Libros ²	77	6,1
Cine	1	0,08
Oraciones y fórmulas del catecismo ³	12	1,0
Reflexión e intuición personal.	28	2,2
Hechos observados en la vida diaria ⁴	21	1,7

El examen detenido del cuadro anterior nos revela en seguida un conjunto de realidades dignas de consideración.

Lo primero que salta a la vista es el escaso número de intervenciones paternas. Lo cual quiere decir que ni siquiera en estos ambientes —cultos, y muchas veces francamente religiosos— los padres

² En el capítulo de los libros, además de la alusión a esta fuente en forma genérica (4,08%), se citan: *Las Ciencias Naturales* (0,16%), *Lo que debe saber la niña* (0,08%), el *Diccionario* (0,64%), *El Diario de Ana María* (0,72%), *El Diario de Daniel* (0,40%), *Ella frente a él* (0,08%).

³ Estas oraciones son: el Avemaría y la Salve. Las fórmulas del catecismo se refieren a los misterios de la Encarnación y Nacimiento de Jesús.

⁴ La observación de mujeres gestantes, sobre todo.

están a la altura de sus obligaciones como educadores natos de sus hijos. Y es una pena. La cosa no puede por menos de extrañar a las propias muchachas.

He aquí cómo se expresa una: «Tengo una madre buenísima, casi una santa. Pero la acuso, y siempre lo haré, de no haber sido ella quien me hubiese informado. Me habría ayudado más de lo que se imagina. ¡Lástima que no haya sabido hacerlo!» (16,6).

Otra, refiriéndose al abandono e ignorancia en que la dejaron en lo concerniente a la menstruación, se queja amargamente contra sus padres: «Fueron cobardes —dice— ante este problema inevitable. Parece mentira que sean personas de formación» (16,4).

El hecho es que sólo en un 10,5 por 100 de casos ha recibido la niña esta información directamente de la madre. El padre apenas si está representado. Ni tiene por qué estarlo en circunstancias normales, es decir, cuando existe la madre y puede actuar como tal. Aunque el ideal sería que tanto en la iniciación del niño como en la de la niña intervinieran conjuntamente ambos progenitores ⁵.

Al lado de los padres aparecen algunos familiares cuya actuación puede muy bien considerarse como prolongación natural de la de aquéllos. Por desgracia, dicha actuación es más bien esporádica. Tal es el caso de la intervención de abuelas y tías, que alcanza tan sólo a un 0,8 por 100 de niñas ⁶.

Puede afirmarse lo fismo respecto del factor educadores —sacerdotes ⁷ y profesores ⁸—, lo cual es muy explicable. En estas edades, la

⁵ «Me enteré de todo por medio de mamá y mi hermana. Me pareció bien y disfrutaba de pensar lo que ya sabía» (17,8). «Me enteré por medio de mamá, y es algo que le agradeceré siempre» (16,2). «Mamá me preguntó si me habían dicho las niñas en el Colegio algo. Yo le dije que no. Y entonces me explicó que proveníamos del seno de las madres, que lo decíamos en el Avemaría. Pero no me dijo más» (16,9). «Mamá, al ver que yo dudaba, para que no me enterase de una manera cruda, me lo fue explicando poco a poco, de modo que yo lo fuera comprendiendo, pero sin hacerme daño» (16,1). «Me lo dijo papá. Pero en la mayor parte de los casos, las niñas se enteran de esto por medio de las amigas. Lo entienden mal, y luego ocurren las consecuencias desagradables a veces» (15,10).

⁶ «Fue por una tía. Se lo agradezco mucho, ya que mis padres no fueron capaces de decírmelo» (15,6). «Mi tía me fue iniciando en todas estas cosas hablando de la naturaleza, reproducción de las flores, animales, etc. De este modo me fui enterando poco a poco» (16,4).

⁷ «Un sacerdote americano —al que apreció muchísimo— me explicó "todo"... Todo lo referente al matrimonio, procreación, y cuándo este fin tan grande se hacía por sensualidad» (17). «Cuando me lo han explicado todo bien, ha sido por un confesor, que es mi director espiritual» (15,6). «Cuando nos preparaba para la Primera Comuni3n, nos dijo (el sacerdote) que era una bobada lo de las

niña vive mucho más intensamente la vida de familia. Es natural que los educadores extrafamiliares dejen exclusivamente a aquélla el cuidado de iniciar a la muchacha. De todos modos, ahí están los resultados estadísticos pregonando bien alto que la acción directa de los educadores —acertada o desacertadamente, no es el momento de emitir un juicio sobre ella— es también escasa. Sólo han intervenido en el 6,7 por 100 de los casos.

Ante la inhibición de padres y educadores en los momentos en que se exacerba la curiosidad sexual de la niña, ésta procura saciar su sed de saber en las fuentes que tiene más a su alcance: los libros (6,1 por 100)⁹, las conversaciones intrigantes escuchadas a personas mayores, entre las que se encuentran los propios padres (15,3 por 100)¹⁰, y las amigas (55,2 por 100)¹¹.

cigüeñas: los niños, y nosotras mismas, proveníamos del vientre de nuestras madres» (17,7).

⁸ «Una Madre del Colegio me lo explicó puramente, y puede decirse que ésta fue la verdadera información» (17,5). «Me lo dijo una amiga al preguntárselo yo. Pero después una monja se enteró de lo que había preguntado a aquella chica y me lo explicó muy bien» (15,6). «Creo que antes de que me dijese nada, me parecía un poco raro el aspecto exterior de las madres cuando iban a tener un hijo, lo cual se comentaba entre mis amigas y yo. Pero me quedé convencida cuando una maestra, al hablarnos de la Virgen, nos lo aclaró, diciéndonos cómo, igual que Jesús provenía de María, nosotras proveníamos de nuestras madres» (17,5). «Me lo dijo una amiga. Pero para estar más segura, pedí información a una religiosa profesora mía, la cual afirmó que ciertamente los niños provenían de las madres. Pero no me dijo nada más. Es decir, que me quedé sin saber nada» (18,5).

⁹ «Puedo decirle que me enteré de todas partes. Busqué palabras en diccionarios y libros, comenté con amigos y pregunté lo más indirectamente posible a profesores y padres. Lo de la cigüeña, desde que tengo uso de razón, no lo creí» (15,8). «A veces, cuando en alguna conversación oía una palabra que no sabía lo que era, lo buscaba en el diccionario» (17,7). «Me enteré por medio de un libro, porque pedí consejo de cómo me podía enterar del modo de venir los niños» (18,11). «Me enteré por el libro de lecturas de clase, que decía: "Desnudo salí del vientre de mi madre y desnudo..." Como yo algo ya sabía por las niñas del Colegio, pedí a mi padre que me lo explicara, y así lo hizo» (15,2).

¹⁰ «Fue de un modo casual. Sorprendí a mis familiares conversando sobre esto en cierta ocasión que esperábamos un niño. En seguida que comprendieron que yo ignoraba aquello, se callaron» (19,2). «De conversaciones escuchadas a los mayores, ya que, aunque procuraban disimularlo, yo, muy curiosa, escuchaba, aunque pareciese que estaba jugando» (16,7). «Esto ocurrió porque mi madre nos iba a traer otro hermano más, y yo, sin querer, o, mejor dicho, queriendo, pues me picaba la curiosidad, escuché a mi madre comentarlo con otras personas» (18,6). «En una conversación entre mujeres, mi madre dijo que X (un hermano pequeño) hablaba cuando estaba en el vientre. Entonces yo fui y se lo dije a mis amigas. Todas reímos. Para ellas fui entonces la niña lista» (19,1). «Una amiga me sacó de dudas y vacilaciones que yo había experimentado algunos años anteriores por algunas cosillas oídas en casa en charlas familiares, a las cuales yo había sorprendido o escuchado a escondidas» (17-10).

¹¹ «Siempre, cuando a esa edad nos reuníamos, lo primero que hacíamos era

Dentro del epígrafe de los amigos, hemos agrupado intencionadamente un conjunto de factores parecidos entre sí por los efectos que de su acción se derivan por lo general. Son éstos, los hermanos y hermanas¹², los primos y primas¹³, los criados y criadas¹⁴ y los amigos y amigas propiamente dichos.

sacar la conversación de todo esto. Si una había oído una cosa, lo decía, lo comentábamos; y si era poco importante, lo poníamos mucho más importante» (19,9). «La amiga me lo dijo con aire de misterio, como si fuese algo muy importante y muy malo, por lo cual los mayores no nos lo querían decir» (18,1). «Por conversaciones que teníamos las amigas, y que lo hacíamos procurando que nadie nos oyera, porque eso nos parecía muy malo» (18,11). «En los corros que las niñas hacíamos en el Colegio comentando las cosas de los mayores» (15,6). «Creo que en los Colegios se despierta mucho esta idea por medio de las niñas que lo saben todo y quitan la inocencia a otras que viven tan felices...» (17,3). «Me enteré una tarde que me lo explicó una amiga que quería enterar de todo. Me enteré de una forma muy mala, creyendo cosas que no eran verdad, ya que la otra niña apenas si sabía más que yo. Pero me contestaba a todo lo que le preguntaba para no quedar mal, aunque ella no lo supiera» (15,11). «Al nacer unos terneros en la casa del pueblo donde estuve hasta los diez años, pregunté a los criados si procedían de la vaca, y me dijeron que sí. A lo que yo continué preguntando: "¿Y los niños?" Ellos se rieron y uno me dijo que los traía la cigüeña. No me convenció, y se lo pregunté a las amigas. Una amiga me dijo que una tía suya tuvo un niño. Seguimos hablando la amiga (dos años mayor que yo) y yo, y me afirmé que antes estaban en el vientre y que tenía que actuar también el padre, como lo hacían los perros, los cerdos y las vacas. Pero no sabíamos si salían por el esfínter o si se abría el vientre. Creíamos mejor lo último» (17). «Me enteré primeramente por una amiga. Pero me parecía imposible que mi madre me hubiera mentido, puesto que mi madre jamás lo hacía. Más tarde, me lo confirmaron las conversaciones escuchadas a otras personas» (17,2). «Primero recuerdo que me lo dijo crudamente una niña, ¡pobrecilla!, de mi edad, ocho años más o menos, y que vivía en mi calle. Sólo que en unas condiciones económicas y sociales de lo más bajo. Su madre, prostituta, y el padre, separado. Ella, la niña, una "pilla", ¡con un desparpajo! No me asusté nada» (16,2). «No sé si se podían llamar amigas. Yo era nueva en el Colegio y de lo más inocente. Todas sabían todo, soltaban frases, comentaban... No me atrevía a preguntar. Fue horrible» (15,10).

¹² «Este hermano, tres años mayor que yo, lo dijo como una cosa natural. Yo no comprendí, aunque después pensé mucho en ello. Nadie, ni mis padres, ni mi hermano, me quiso solucionar el problema. Cuando un confesor me aconsejó que se lo exigiera a mi madre, ésta también se negó a hacerlo. El año pasado (17), en un Círculo de Acción Católica, una monja también nos lo explicó, dejándonos lagunas en otros aspectos» (18,11). «Me recuerdo que me lo dijo una hermana anterior a mí al irnos a acostar. Me lo dijo algo turbada, confiándome un gran secreto. Se había enterado por las amigas en las perniciosas conversaciones de esa edad. Durante días sucesivos hablamos de ello entre las amigas. Yo "ya lo sabía" y podía entrar en las conversaciones» (19,8).

¹³ «Me lo dijo un primo. Yo no se lo pregunté. El me dijo que si lo sabía y contesté que no. Me lo dijo. Tenía dos años menos que yo. Posteriormente, una persona encargada de mi educación me interrogó si tenía dudas sobre este asunto, pero le respondí que no, por vergüenza» (16,7). «Era una pandilla en la que mi prima llevaba la voz cantante y entre todas me lo dijeron. Y, aparte de eso, otras muchas barbaridades. Habían oído campanadas y no sabían dónde» (19). «Al decírmelo mi prima, empecé a pescar conversaciones, a buscar en el diccionario, etcétera» (15,9).

¹⁴ «Me enteré por una criada. Pero me lo dijo de una manera tan brutal, tan

Casos hay en que la intervención de una hermana mayor puede producir los mismos beneficiosos efectos, e incluso mejores, que la de la madre¹⁵. Algo parecido sucede con los otros factores del mismo epígrafe. Pero la realidad nos dice que se trata más bien de excepciones, y que, por lo general, todos ellos actúan con resultados negativos. Eso mismo nos autoriza para agruparlos en torno al mismo común denominador.

Otros factores de información, tales como el cine (0,08 por 100), las oraciones y fórmulas del catecismo (1 por 100)¹⁶, los hechos observados en la vida corriente (1,7 por 100)¹⁷ y la intuición o reflexión personal

de repente, y, además, como riéndose de mí, de que no lo supiera, que yo pensé que era malo el no saberlo, y a la vez era malo el saberlo, ya que nadie me hablaba de eso» (16,9). «Esta amiga era de mi misma edad, la cual se informaba por una criada, y así eran las cosas» (12). «Fue una muchacha que teníamos en casa. Yo, deseando saber cosas propias de mi edad, y ella, que me tiraba de la cuerda, me lo dijo como un misterio. Yo no me atrevía a preguntar a mi mamá» (18). «Me enteré en unos momentos horribles, con amigas, en juegos. Deben vigilar más nuestras amistades, y las mamás, vigilar también el servicio. La muchacha fue la culpable de todo. Era mala y su familia desastrosa (después me enteré). Ella, jugando, se echó en la cama para hacer más gráfica la explicación. Y así nos abrió los ojos a varias» (17,4). «Me enteré de golpe. Sin yo desconfiar nada, me lo contó la criada que teníamos todo. Me hizo una gran sensación. Me quedé deprimida una temporada, pasándolo bastante mal» (16,4). «Me enteré por primas mayores, del Colegio, etc. Esto de una manera vaga. De una manera cierta, por una criada que no sabía de mi inocencia y me habló como si tal cosa» (16,5).

¹⁵ «El que mi hermana fuese la que casi siempre me lo explicara fue debido a que ella estaba estudiando y sabía mejor que mi madre cómo exponerme el problema, puesto que a ella también se lo dijo mi madre y personas de mucha garantía» (18,8).

¹⁶ «Me di cuenta al rezar el Avemaría. Quizá luego me lo confirmó alguna conversación escuchada. Pero ese es el recuerdo que yo tengo, al rezar atentamente el Avemaría y la Salve» (16,10). «Siempre que rezaba el Avemaría, al llegar a "... y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús", me hacía pensar sobre este tema. Pero luego me lo aseguró una amiga» (19,11). «No recuerdo exactamente cómo. Quizá por deliberaciones propias. Por ejemplo, del antiguo catecismo del Padre Astete que decía respecto al nacimiento de Jesús: "... saliendo del vientre de María Santísima...". Pero las primeras informaciones las recibí quizá de amigas» (17,5). «Un día en un sermón un sacerdote dijo que rezábamos como papagayos. Lo pensé, y al rezar el Avemaría en: "Bendito es el fruto de tu vientre", me di cuenta de dónde tenían que nacer. Además, luego presté atención cuando se hablaba de esto y me fui enterando poco a poco. Aunque no lo sé muy bien en realidad» (16,9).

¹⁷ «Me enteré a los diez años, pues yo veía a unas señoras más abultadas que otras y empecé a sentir curiosidad por saber a qué se debía, y lo averigüé. Me asustó mucho al principio. Pero a medida que fui creciendo, lo fui viendo lo más natural, ya que fue impuesto por Dios» (17). «Creo que en cuanto tuve un poco de relación con las personas. Ya que toda persona con un poco de inteligencia lo puede descubrir, bien con la observación de los animales, o bien de alguna futura madre» (17,1). «Fue cuando la madre de una de mis amigas estuvo en estado. Entonces, entre mi amiga y yo pensábamos en que si traía la cigüeña a los niños, pero que antes se le tenía que inflar el vientre a la madre. Más tarde ya nos enteramos de toda la verdad» (16,10). «Primeamente empecé

(2,2 por 100)¹⁸, cuyo significado dejamos ya expuesto, a pesar de su escasa representación, nos están indicando la enorme variedad de caminos que conducen a la niña al descubrimiento del mismo y único hecho¹⁹.

MOMENTO DE LA INICIACIÓN COMPLETA.

En la iniciación sexual hay una segunda fase que a veces coincide con la que dejamos estudiada, pero que generalmente llega con cierto retraso respecto de ella. Es lo que hemos dado en llamar *iniciación completa*, o sea el descubrimiento más o menos claro del papel que en la procreación desempeña el padre. La elaboración de las contestaciones arroja estos resultados:

a sospechar al ver a las que iban a ser madres el aumento de su vientre. Pero esa idea que yo tenía significaba simplemente que las futuras mamás se ponían así porque necesitaban estar muy gruesas para alimentar a su hijo» (19,6).

¹⁸ «Me enteré de esto a los ocho años. Pero en realidad yo sospechaba algo antes. Veía que una criatura humana no podía ser traída por un animal, y que tenía que proceder de un ser más perfecto» (19,2). «En concreto, no me lo dijo nadie. Lo fui deduciendo yo sola, aunque equivocadamente, a través de distintas informaciones... Ignorante en ciertos aspectos, mi orgullo me impedía preguntar a las personas de más confianza, amigas..., debido a que esto suponía aceptarme inferior en la materia» (17). «Mi caso fue curioso. Creo que lo descubrí yo misma con ayuda de conversaciones entre amigas y datos que yo iba acumulando. Me acuerdo claramente cuando discutía con una de mis amigas. Ella decía que a los niños les traían los ángeles, que ella vio uno con un niño en brazos. Yo decía que era imposible, porque entonces no me explicaba el cambio de una mujer antes de nacer el niño a después. Entre esto y algo que yo observaba, llegué a la solución. Con la niña que yo discutía teníamos las dos la misma edad y educadas las dos en el mismo ambiente. Además, las dos teníamos amigas, y cuando estábamos todas juntas y discutíamos, las demás estaban indecisas; casi me daban a mí la razón. Todo esto sucedió en un pueblo pequeño, lo que influyó profundamente» (16,7).

¹⁹ «Primero empecé a oír algo de este tema entre las amigas. Más tarde, mi hermana me orientó mucho, me quitó dudas, etc. Luego mi madre también me dijo algo, y según ha ido pasando el tiempo, yo he ido sabiendo la verdad por profesores en clase, sacerdotes, libros, sabiendo ya todo y cómo es» (18,8). «Me enteré por las amigas. Indagué bastante. Un poco que se oye, otro poco que sabes, otro poco del diccionario, formas un concepto falsísimo de lo que es en realidad» (18,3). «Yo creo que de todo un poco: de lo que oía o leía indirectamente. Iba atando cabos, como vulgarmente se dice, y saqué la conclusión. Luego, en casa, sin que nadie me hubiera dicho nada, hablaban de ello delante de mí igual que si lo hubieran dicho» (17,5). «Oí en conversaciones la palabra "embarazada" y la busqué en el diccionario; lo que esto me indicó, junto con lo que hablamos entre las amigas, me enteró de ello. Mi mamá jamás me ha hablado de tal tema» (16,4).

TABLA IV.—Cuadro de las edades en que se realiza la iniciación completa

Edad en años	Frecuencias	%
5	2	0,2
6	4	0,4
7	29	2,9
8	61	6,1
9	75	7,5
10	128	12,8
11	149	14,9
12	170	17,0
13	152	15,2
14	122	12,2
15	58	5,8
16	30	3,0
17	13	1,3
18	6	0,6
19	1	0,1

La consideración de los datos de la tabla IV nos revela, por una parte, que el acmé de la curva se encuentra ahora en los doce años; y, por otra, que el momento de mayor actividad en torno a estas cuestiones se da entre los ocho y los catorce años.

Comparando este cuadro con el de las edades y momentos de la *primera iniciación*, observamos algunos datos altamente significativos y orientadores.

TABLA V.—Cuadro comparativo de las edades en que se han realizado ambos tipos de iniciación

Edad en años	Primera iniciación	Iniciación completa
	%	%
5	0,5	0,2
6	3,1	0,4
7	8,4	2,9
8	17,4	6,1
9	20,4	7,5
10	24,6	12,8
11	12,8	14,9
12	7,5	17,0
13	3,6	15,2
14	1,1	12,2
15	0,09	5,8
16	—	3,0
17	—	1,3
18	—	0,6
19	—	0,1

de la curva se encuentra en los diez y doce años, respectivamente; los porcentajes más altos, entre los siete-doce y los nueve-catorce. Lo que nos lleva a la conclusión de que dicho desfase equivale aproximadamente a unos dos años.

FUENTES DE LA INICIACIÓN COMPLETA.

Con ser muy interesantes las observaciones anteriores, lo es mucho más, a nuestro parecer, conocer las vías que han seguido estas adolescentes para llegar a la *iniciación completa*. Al igual que en la *primera iniciación*, son variadísimas. Helas aquí:

TABLA VI.—Fuentes de la iniciación completa

Factores de información	Frecuencias	%
Padre	5	0,4
Madre	57	5,2
Padres	4	0,3
Abuelo	1	0,09
Abuela	1	0,09
Tía	—	—
Hermano	9	0,8
Hermana	17	1,5
Criado	1	0,09
Criada	29	2,6
Primo	15	0,4
Prima	17	1,5
Conversaciones de personas mayores	71	6,4
Sacerdote	42	3,8
Profesor seglar	1	0,09
Profesor religioso o sacerdote.	3	0,3
Profesora seglar	2	0,1
Profesora religiosa	45	4,0
Doctor (ginecólogo, psicólogo) ...	3	0,2
Cursillos y Ejercicios Espirituales	6	0,5
Amigo	12	1,0
Amiga	487	43,8
Libros ²⁰	234	21,1
Cine	3	0,3
Catecismo-Religión	1	0,09
Hechos de la vida ordinaria ²¹	2	0,1
Inducción y reflexión personal.	31	2,8
Dormir con padres	2	0,1
Calumnia ²²	1	0,09
Chistes	1	0,09
Acoplamiento de animales	3	0,3
Novio	1	0,09

Vuelve a repetirse aquí lo que observábamos en la *primera iniciación*. Sólo el 6 por 100 de estas muchachas reconocen haber tenido a los padres como fuente directa de información. Al hablar de los padres, nos referimos de nuevo a la madre, ya que el padre, al igual que en la *primera iniciación*, tampoco ahora está prácticamente representado. Y si no tiene por qué estarlo tratándose de muchachas, si en circunstancias normales es ésta misión casi exclusiva de la madre, mucho se ganaría con la presencia del padre en estos momentos, como decíamos al hablar de la *primera iniciación* ²³.

La fuente principal de información es, aquí también, el factor «amigas», ora mediante explicaciones directas más o menos acertadas ²⁴, ora por medio de chistes más o menos pornográficos ²⁵.

El principal es, como ya queda señalado, que la *iniciación completa* se da con cierto desfase respecto de la *primera iniciación*. El acmé

²⁰ En el capítulo de los libros, además de la alusión a esta fuente en forma genérica (11,8%), se citan: *Díganos la verdad* (0,3%), *Folleto PPC*. (0,09%), *El Libro de la Joven* (0,4%), *Lo que debe saber la niña* (0,09%), *La vida sale al encuentro* (0,09%), *Juanita, mamá* (0,09%), *Diccionario* (0,4%), *Ciencias Naturales* (1,9%), *Diario de Ana María* (3,7%), *Diario de Daniel* (2,1%).

²¹ Algún caso de criadas solteras con hijos.

²² Se trata de una calumnia levantada a la propia muchacha.

²³ «Mi madre se quedó en estado, y con motivo de ello me quiso explicar lo que los padres tienen que ver en el nacimiento de las criaturas. No sé lo que me pasó, si fue miedo a saber demasiado, miedo a que no me gustase, pero me fui. No quise escucharla. Pero dentro se me quedó una idea: los padres ponían "algo" de su parte en nosotros. No quería pensar. Tenía algo de inquietud. Y me reprochaba el no haber escuchado a mamá» (17,8). «Mi madre y mi padre. Hablando de cosas en general, salió la conversación. Ellos lo hicieron muy bien» (16,3). «Mi madre me explicó todo lo bien que pudo que el hombre tenía una parte esencial en la procreación. No me dijo cómo eran posibles tales maravillas, porque ella no está muy preparada para hacerlo. Pero me contó que debía tener cuidado y ser discreta, y todo eso que se dice en casos similares» (21,9). «Mi madre me dijo que estaba en la edad de saber ciertas cosas, pero que no quería despertarme demasiado. Así que las dudas que tuviese que no me diera reparo en preguntárselas. Así lo hice, y ella lo aclaró muy bien» (17,9).

²⁴ «Me vino de parte de las amigas que se proponían "espabilarme", y creo que se lo agradezco. A mí nunca me habló nadie de ello» (16,2). «Por medio de las amigas. No sé si quisieron hacerme un bien. Pero fue una equivocación. Lo pasé bastante mal. Fue de golpe, y con tanta escuela como tenían... Además, indicaron el modo de tomar parte el padre. Creo que sabrá la manera de representarlo por los dedos» (16,5). «Por unas amigas, dos hermanas, que eran dos y cuatro años mayores que yo. Me lo explicaron con tal brutalidad, que todavía cuando me acuerdo me pongo mala» (15,7). «Tenía doce años. Aquí, en el Colegio, empezó a hablarme de ello una compañera de mi edad y a crear en mí intrigas. Ella me dijo: "No te lo digo porque te voy a quitar la inocencia." Pero me empené, y al fin me lo dijo» (18). «A través de una compañera de clase y

Y junto a las amigas, los libros, que ocupan el segundo lugar en importancia. Libros de toda clase. Unas veces aconsejados por los educadores; otras, recomendados por las amigas; otras, caídos en manos de la joven por azar ²⁶.

Siguen teniendo relativa importancia las conversaciones intrigantes escuchadas a personas mayores y seguidas con avidez por las adolescentes. Se advierte una discreta intervención de las educadoras, las cuales no siempre logran actuar de modo que satisfagan a las muchachas ²⁷. En cuanto al sacerdote, mejor que se mantenga al margen o que intervenga sólo en determinados casos graves. No es la persona más indicada para ilustrar en estos temas, como certeramente advertirán más adelante las propias encuestadas.

Interesa subrayar la actividad que en este sentido desarrollan ciertos familiares, tales como hermanos y hermanas ²⁸, primos y primas ²⁹, así como criados y criadas ³⁰.

de la manera más sucia. Al comunicar a mi madre mi descubrimiento, tenía unos seis años, me amenazó con delatarme a la Hermana de la clase si seguía pensando en estas cosas. Además de lo perjudicial que fueron las cosas en sí, el comportamiento de mi madre me cerró a ella hasta hace muy poco» (18). «Por medio de una nueva compañera de clase con la que yo y algunas más trabamos amistad sin precauciones. Al iniciarse la conversación sobre este tema, realmente no comprendía nada. Y ella tuvo la desfachatez de explicármelo tan mal como se supone lo hacen las niñas de esa edad» (16,11).

²⁵ «Me llegó por medio de una muchacha algo mayor que yo que me contó algunos chistes pornográficos en que quedaba esclarecida esa pasión del padre en la procreación de los hijos» (15,10). «Lo deduje por medio de esa clase de chistes que se suelen llamar picantes o verdes, que a esta edad hacen tanto mal» (15,7).

²⁶ «Cuando estábamos en Ejercicios, el Padre nos habló de la maternidad. Y así, por medio de una amiga, me enteré. Luego me aconsejaron que comprara *El libro de la joven*, y así me he enterado de todo» (17,5). «De una amiga; pero para estar más segura, leí *El libro de la joven*» (17,9). «A los doce años, por *El libro de la joven*» (19,6). «A los catorce años. Una nota personal es que mi padre, al ver el libro que leía, *El Diario de Daniel*, se indignó conmigo, pues decía que era para niñas de dieciocho años. ¡Fíjese qué atraso! ¡Después de tener permiso de mi Director Espiritual!» (15,8). «Leyendo libros malos. Por ejemplo, *Una esclavitud de nuestro tiempo*; es un libro de plaza. Yo así, y hasta ahora, no he visto más que el acto carnal. Cogí asco a todo y muchos escrúpulos» (18,3).

²⁷ «Me dijo una religiosa que el padre junto con la madre podían tener hijos. En casa nunca me han dicho nada acerca de ello. Es más, delante de mí mencionan la cigüeña» (18,5). «Yo tenía ciertas inquietudes y pregunté sobre este particular a una religiosa, que me lo explicó todo con absoluta claridad» (16,10). «De una profesora religiosa, pero de una manera muy sofisticada...» (17,6). «Primamente, las amigas. Luego, las Madres del Colegio se enteraron de las «burradas» (perdón por la expresión, pero es la que más correctamente corresponde) que decíamos, y nos lo aclararon, pero con muchos rodeos» (16,6).

²⁸ «A los once años, mi hermano —tan precoz como yo física y moralmente—, de doce años, y el mayor, me lo explicó muy claro y con gestos de manos. Estábamos en una habitación estudiando, y no sé por qué salió» (16,2).

²⁹ «Una prima más joven que yo un día me preguntó que cómo era que

Por fin, y dejando aparte los mil factores que han intervenido con menos frecuencia, queremos destacar los dos casos en que la niña ha sido testigo consciente de las relaciones sexuales de los padres ³¹ y los treinta y uno en que se ha llegado al descubrimiento de la verdad a fuerza de reflexión personal ³².

Damos a continuación el cuadro comparativo de todos los factores que han intervenido tanto en la *primera iniciación* como en la *iniciación completa*, para, a la vista del mismo, sacar algunas conclusiones que nos parecen interesantes.

Desde un punto de vista meramente objetivo, los diversos facto-

TABLA VII.—Cuadro comparativo de las fuentes de la primera iniciación y de la iniciación completa

Factores	Primera iniciación	Iniciación completa
	%	%
Padre	0,2	0,4
Madre	10,1	5,2
Padres	0,08	0,3
Abuela	0,1	0,09
Tía	0,7	0,8
Hermano	0,7	0,8
Hermana	2,4	1,5
Criado	0,08	0,09
Criada	2,2	2,6
Primo	0,4	0,4
Prima	3,2	1,5

una mujer tuviera un hijo. Le contesté que era Dios quien concedía que tuviera un hijo. Me contestó que era una tonta, y de la manera más cruda me lo dijo» (16,5).

³⁰ «Me llegó por medio de una muchacha que teníamos, que me contaba películas y otras cosas que no me hicieron ningún bien» (14,11). «A través de una amiga. Pero quedé un poco dudosa, y después me lo explicó bien mi criada» (15,10). «Me enteré por una criada. Pero me lo dijo de una manera tan brutal, tan de repente, y, además, como riéndose de mí, de que no lo supiera, que yo pensé que era malo el no saberlo y a la vez era malo el saberlo, ya que nadie me hablaba claro de eso» (16,9).

³¹ «De pequeña, una vez vi a mis padres uno encima del otro. Después tuve un hermano: de esto saqué que el hombre tenía que hacer algo. Pero tardé tiempo en saberlo con seguridad (sólo eso a los diez años)» (16,3). «De la forma siguiente: Yo dormía en el dormitorio de mis padres. Por las noches yo noté algo. Luego, por deducción, dije: por ese acto nacerán los niños» (19,4).

³² «Me venía mareando esta idea de vez en cuando durante un año. Se puede decir que llegué a saberlo a fuerza de discurrir. Más tarde, en un libro, hallé la confirmación de lo que pensaba» (16,2). «No me lo ha dicho nadie. Pero lo he ido viendo cuando explican el nacimiento del Niño Jesús. Dicen que San José no intervino en nada; luego es que, normalmente, el hombre interviene» (15,0).

Factores	Primera	Iniciación
	iniciación	completa
	—	—
	%	%
Conversaciones de personas mayores	15,3	6,4
Sacerdote	1,4	3,8
Profesor seglar	0,08	0,09
Profesor religioso o sacerdote ...	0,1	0,30
Profesora seglar	0,1	0,1
Profesora religiosa	4,6	4,0
Doctor (ginecólogo)	0,1	0,1
Psicólogo	—	0,09
Cursillos y Ejercicios Espirituales	0,08	0,5
Amigo	0,4	1,0
Amiga	45,8	43,8
Libros	6,1	21,13
Cine	0,08	0,3
Oraciones y fórmulas del catecismo	1	0,09
Hechos de la vida ordinaria ...	1,7	0,1
Reflexión e intuición personal.	2,2	2,8
Dormir con los padres	—	0,09
Chistes	—	0,3
Acoplamiento de animales	—	0,3
Novio	—	0,09
Calumnia	—	0,3

res que han intervenido en la iniciación sexual de estas muchachas pueden clasificarse en buenos, malos e indiferentes.

En sí, consideramos procedimientos buenos de información —aunque subjetivamente puedan, en ocasiones, resultar nocivos— la intervención de los padres, de los educadores y de las personas formadas, en general.

Consideramos objetivamente mala —aunque no siempre produzca efectos perniciosos— la información procedente de los amigos y de las amigas, tomando este término en toda su extensión: amigos y amigas propiamente dichos, hermanos y hermanas, primos y primas, criados y criadas. Lo es también la obtenida a través de conversaciones escuchadas a personas mayores y la conseguida por medio de libros, incluyendo los «libros formativos» cuando falta una persona de solvencia moral a quien consultar las dudas y oscuridades que siempre suscitan esas lecturas.

Procedimientos indiferentes en sí, aun cuando de hecho puedan originar efectos perjudiciales, son, a nuestro parecer, la llamada por algunos intuición o reflexión personal, la «meditación» de las fórmu-

las dogmáticas del catecismo y de algunas oraciones, e incluso la observación del acoplamiento de los animales.

Esto supuesto, advertimos que sólo el 18 por 100 de las muchachas estudiadas han recibido la *primera iniciación* de manera objetivamente sana. En cuanto a la *iniciación completa*, no ha llegado en forma conveniente más que al 15,5 por 100. Sobre un número bastante exiguo, el 3,2 por 100 en la *primera iniciación* y el 3,1 por 100 en la *iniciación completa*, han actuado factores inocuos. En cambio, la inmensa mayoría, el 78,5 por 100 en la *primera iniciación* y el 80,4 por 100 en la *iniciación completa*, han bebido las aguas turbias de una iniciación realizada a través de medios objetivamente perjudiciales.

REPERCUSIÓN MORAL DE LAS DIFERENTES FORMAS DE INICIACIÓN.

Cuestión trascendental para padres y educadores es conocer la repercusión moral que han tenido en las muchachas las diversas formas de iniciación que dejamos reseñadas. Desde el punto de vista pedagógico y catequístico, es tal vez ésta una de las cuestiones que más luz puede darnos para orientar nuestra actuación ulterior en este delicado terreno.

Hemos clasificado los efectos de dicha repercusión en *muy beneficiosos*, *beneficiosos*, *indiferentes*, *perjudiciales* y *muy perjudiciales*. Los resultados quedan íntegramente reflejados en el cuadro³³ de la página siguiente.

A pesar de la mínima representación que tienen algunos factores, los hemos reducido todos a porcentajes, aun a sabiendas de que tales porcentajes no son en modo alguno significativos. Lo hemos hecho movidos por el afán de objetividad y para dar cabal idea de los resultados. Dejamos al lector el cuidado de examinarlos uno por uno y de interpretarlos convenientemente. Nosotros nos fijaremos tan sólo en algunos de los apartados que nos parecen más interesantes. Por comodidad, vamos a sintetizar el cuadro anterior en seis grandes capítulos: *padres*, *sacerdotes*, *educadores*, *amigos*, *libros* y *varios*.

Dentro del capítulo de los *padres* incluimos también la acción de los abuelos y tíos. Tomamos el término *educadores* en sentido de profesores estrictamente hablando. Consideramos *amigos* todos los fac-

³³ Por comodidad adoptamos las siguientes siglas: MB=Muy beneficiosos. B=Beneficiosos. I=Indiferentes. P=Perjudiciales. MP=Muy perjudiciales. NR=No responden. T=Total.

TABLA VIII.—Cuadro recapitulativo de la repercusión moral que ejercieron las diferentes formas de iniciación

FACTORES	E F E C T O S																						
	PRIMERA INICIACIÓN										INICIACIÓN COMPLETA												
	MB	B	%	I	%	P	MP	%	NR	%	T	MB	B	%	I	%	P	MP	%	NR	%	T	
Padre	—	2	50	1	25	1	—	25	—	4	2	—	50	1	25	1	—	25	—	—	4		
Madre	19	45	59,2	41	38	1	—	0,9	2	1,8	108	17	16	61,1	19	35,2	1	1	3,7	—	54		
Padres	—	—	—	1	100	—	—	—	—	—	1	—	1	25	3	75	—	—	—	—	4		
Sacerdote	3	5	50	4	25	3	—	18,7	1	6,3	16	3	12	45,5	12	36,4	4	1	15,1	1	3	33	
Amigo	—	1	12,1	2	25	4	1	62,2	—	—	8	—	1	10	1	10	5	2	70	1	10	10	
Amiga	3	28	5,7	182	33,5	278	43	59	10	1,8	544	3	42	8,9	98	19,4	287	63	69,4	11	2,3	504	
Profesor seglar	—	—	—	—	—	1	—	100	—	—	1	—	—	—	—	—	1	—	100	—	—	1	
Profesor sacerdote	—	—	—	1	100	—	—	—	—	—	1	—	1	50	—	—	—	—	50	—	—	2	
Profesora seglar	—	1	50	—	—	1	—	50	—	—	2	—	—	—	—	—	1	—	100	—	—	1	
Profesora religiosa	1	17	37,5	21	44	8	1	18,8	—	—	48	4	18	46,8	13	27,6	5	4	19,2	3	6,4	47	
Hermano	—	—	—	4	50	4	—	50	—	—	8	—	—	3	37,5	2	3	62,5	—	—	—	8	
Hermana	1	8	34,6	9	34,6	8	—	30,8	—	—	28	2	5	31,8	5	22,8	6	3	40,8	1	4,5	22	
Primo	—	1	20	1	20	1	2	60	—	—	5	—	—	—	2	50	1	1	50	—	—	4	
Prima	—	3	8,5	19	54,3	10	3	37,5	—	—	35	—	2	11,8	4	23,5	10	1	69,7	—	—	17	
Tía	—	3	3,7	5	62,2	—	—	—	—	—	8	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	
Criado	—	—	—	—	—	1	—	100	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	
Criada	—	1	3,8	6	24,1	16	4	74	—	—	27	—	3	10,4	8	27,5	13	5	62,1	—	—	29	
Abuelo	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	1	50	—	—	1	—	50	—	—	2	
Abuela	—	—	—	1	100	—	—	—	—	—	1	—	—	—	—	—	1	—	—	—	—	100	
Libros	3	9	25	15	31,2	20	1	45,8	—	—	48	27	47	44,5	43	25,4	44	6	29,5	1	0,6	168	
Chistes	—	—	—	—	—	1	—	100	—	—	1	—	—	—	—	—	2	2	100	—	—	4	
Médico (ginecólogo)	—	1	33,3	1	33,3	1	—	—	—	—	—	—	1	33,3	1	33,3	1	—	33,3	—	—	3	
Conversaciones de personas mayores	3	9	6,9	62	35,6	87	9	96	4	—	174	—	7	10,6	19	28,8	26	9	53	5	7,6	66	
Acoplamiento de animales	—	1	33,3	1	33,3	1	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	1	—	33,3	—	—	3	
Cine	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	1	25	2	1	75	—	—	4	
Novio	—	1	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	1	—	—	—	—	—	—	—	—	1	
Psicólogo	—	—	—	1	100	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	1	—	100	—	—	1	
Avermaría. Salve	—	—	—	4	100	—	—	—	—	—	4	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	
Mujeres en estado	—	—	—	1	50	1	—	50	—	—	2	—	—	—	—	—	1	—	100	—	—	1	
Catecismo. Religión	—	—	—	2	100	—	—	—	—	—	2	—	1	—	—	—	—	—	—	—	—	1	
Diccionario	—	—	—	—	—	1	1	100	—	—	—	—	1	100	—	—	—	—	—	—	—	—	
Intuición y reflexión personal	—	5	25	9	45	4	1	25	1	5	20	—	1	16,6	1	16,6	4	—	66,6	—	—	6	
Ciencias de 3.º y de 5.º	—	—	—	—	—	1	—	100	—	—	1	—	1	3	18	54,6	9	2	33,3	3	9,1	33	
Hechos y cosas de la vida	—	—	—	1	50	1	—	50	—	—	2	—	1	5	27,3	7	31,8	8	1	36,3	1	4,6	23
Cursillos y Ejercicios	—	1	50	—	—	1	—	50	—	—	2	—	1	4	71,4	1	14,3	1	—	—	—	7	
Calumnias de un chico	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	1	—	—	—	1	
Dormir con padres	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	1	—	—	—	100	—	—	1	

tores personales no incluidos entre los padres, sacerdotes y educadores. Esto nos permite establecer el siguiente cuadro ³⁴.

TABLA IX.—Cuadro sintético de la repercusión moral originada por los diversos factores de información agrupados en seis capítulos

FACTORES	PRIMERA INICIACION								INICIACION COMPLETA											
	Frecuencias				Porcentajes				Frecuencias				Porcentajes							
	B	I	P	NR	T	B	I	P	NR	T	B	I	P	NR	T	B	I	P	NR	T
Padres	89	49	2	2	122	56,5	40	1,6	1,6	37	23	5	—	65	56,9	35,3	7,6	—		
Sacerdotes ...	9	5	4	1	19	47,3	26,3	21	5,2	21	13	7	1	42	50	30,4	16,6	2,3		
Educadores ...	19	22	11	—	52	36,5	42,3	21,1	—	23	14	13	3	53	43,3	26,4	24,5	5,6		
Amigos	58	285	472	14	829	6,9	34,3	57,2	1,6	65	140	440	18	663	9,8	21,1	66,3	2,8		
Libros	12	15	24	—	51	23,5	29,4	47,1	—	51	51	63	1	196	41,3	26	32,1	0,5		
Varios	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—

Aunque resulten ya de por sí suficientemente elocuentes los datos que se registran en la tabla IX, creemos conveniente hacer un breve comentario en torno a los mismos.

En primer lugar, parece que los tres tipos de efectos consignados pueden, sin gran inconveniente, reducirse a dos, pues, en este terreno, los efectos indiferentes equivalen, en el fondo, a beneficiosos, por razones fáciles de entender.

Admitido esto, observamos que las intervenciones paternas van seguidas de efectos beneficiosos en la totalidad de los casos cuando se trata de la *primera iniciación*. Sólo un 1,6 por 100 aseguran haberles resultado perjudiciales. Cabe decir lo mismo de la *iniciación completa*. Aunque aquí el porcentaje de las que afirman lo contrario es un poco más alto (7,6 por 100).

Y es algo que resulta verdaderamente alentador. Pues si bien son, en realidad, pocos los casos en que han intervenido los padres, tenemos suficiente fundamento para suponer que un mayor número de intervenciones paternas en nada cambiaría estos resultados, al menos en sentido negativo ³⁵.

³⁴ Por la escasa representación e importancia que tiene el capítulo de *varios*, prescindimos de él en este cuadro. El lector que lo desee puede ver sus diversos aspectos en el cuadro analítico anterior (Tabla VIII).

³⁵ He aquí cómo se expresan las muchachas hablando de la *primera iniciación*: «De ninguna manera me produjo efectos perjudiciales, ni siquiera indiferentes. Yo creo que muy beneficiosos, puesto que al llegar a cierta edad, ya debemos enterarnos de esas cosas» (17,9-madre). «Siempre es beneficioso hablar de esto con una madre» (16,4-madre). «Fueron beneficiosos, pues así no le pude buscar malicia a una cosa tan limpia y bonita, y que, desgraciadamente, mis compañeras (algunas) ya se la buscaban y hablaban de eso en los recreos haciendo grupitos» 15,2-padre).

No se puede decir lo mismo respecto de la iniciación realizada por el sacerdote, si nos fijamos en ese 21 y 16,6 por 100 de casos en que su intervención ha ido seguida de efectos perjudiciales. Más adelante volveremos a insistir sobre lo mismo. Bástenos, por ahora, registrar el hecho, sin que con ello se quiera decir que el sacerdote no tiene nada que hacer aquí ³⁶.

Algo parecido ocurre con los educadores (=profesores). Si bien se trata casi exclusivamente de la intervención de mujeres (=religiosas), nos encontramos con un 21,1 y un 24,5 por 100 de casos, según el tipo de iniciación de que se trate, en que se han seguido efectos negativos en alguna forma ³⁷.

Volvemos a hacer la misma observación que al hablar de la intervención del sacerdote, y ahora con mayor razón. Estos resultados en modo alguno se oponen a la actuación de las educadoras cuando se precise. Pero manifiestan claramente lo que confirmarán más adelante las propias adolescentes: que las personas más indicadas para hablar a las niñas de estas cuestiones son los propios padres.

Y refiriéndose a la *iniciación completa*, comentan: «Esa forma de enterarme sí que me produjo una invencible curiosidad. Pero no mató el respeto, la veneración enorme que sentía por la maternidad. Sólo que yo misma creo que desde entonces pensaba en los hombres como algo..., no sé decirle exactamente. Algo importantísimo, pero que me infundían cierto miedo» (21,9-madre). «Me llegó a través de la madre también, pues nunca me he enterado de nada referente a esto por otras personas, lo que creo me ha hecho mucho bien» (15,4-madre). «Me produjo efectos beneficiosos porque es una edad (once años) en que se tienen muchas dudas y se habla demasiado. Conviene tener ideas claras» (16,1-abuela).

³⁶ Hablando de la *iniciación completa*, las chicas se expresan así: «Me produjo efectos perjudiciales porque me viene a la memoria continuamente y, además, hay muchas cosas que todavía no sé con claridad» (16-2-Sacerdote en el sacramento de la penitencia). «Me produjo efectos perjudiciales, pues cuando me lo dijeron, terminé escandalizada, porque nadie me lo había dicho. Después lo he agradecido mucho y me ha hecho mucho bien» (16,1-Sacerdote en la confesión general). «Creo que me ayudó a cumplir mejor mi papel de preparación para ser el día de mañana buena madre y esposa» (15,3-Sacerdote).

³⁷ *Primera iniciación*: «Me produjo efectos perjudiciales porque me quedé pensando mucho tiempo en todo lo que había oído y no hacía más que imaginarme cosas» (16,9-Religiosa). «Me produjo cierta confusión, aunque ya hacía algún tiempo que me parecía imposible el cuento de la cigüeña. Me pareció, por una parte, maravilloso; pero, por otra, me di cuenta por primera vez que nos parecíamos a los animales» (16,2-Religiosa). «Fueron perjudiciales, ya que desde entonces no confiaba tanto en mi madre, ya que yo pensaba que ella no confiaba en mí al tener que decírmelo otra persona» (16,8).

Iniciación completa: «Me produjo efectos beneficiosos, pues una vez más pude ver el poder de Dios a través de los hombres. Me pareció algo extraordinario, siempre que esté como El lo mandó» (17-Religiosa). «Cuando me enteré de la verdad por una monja, a los catorce años, lo consideré algo maravilloso, y todo era porque tenía una mirada limpia y elevada. Antes no me paré a pensarlo; sólo miraba el deleite que trae consigo el acto» (18,3-Religiosa).

Es natural que el capítulo de los amigos sea con mucho el más negativo. Ya hemos dicho anteriormente lo que entendemos aquí por amigos. Englobamos en este concepto los hermanos y hermanas, los primos y primas, los criados y criadas, y ese factor genérico que llamamos *conversaciones escuchadas a personas mayores*.

Claro que también el amigo y la amiga pueden hacer la revelación de manera maravillosamente limpia, lo que justifica ese 6,9 y 9,8 por 100 de casos en que su intervención va seguida de efectos francamente positivos³⁸. Sin embargo, la experiencia nos dice que se trata más bien de excepciones. Lo confirman elocuentemente las cifras del cuadro que venimos comentando (57,2 y 66,3 por 100)³⁹.

También era de esperar que la revelación de la parte del padre

³⁸ Es el caso de la joven que escribe: «Yo, hasta este año (16,11), no he sabido todas estas cosas bien. Me lo explicó un chico que sabía que yo estaba sin saber nada. Pero me lo explicó de una manera preciosa. Sobre todo, me ponía lo bonito que era ser mamá.» No tenemos ningún motivo para dudar de la sinceridad de esta declaración. Por lo demás, un muchacho verdaderamente extraordinario, a juzgar por sus contestaciones, hace, hablando de él, una declaración parecida a la anterior: «Yo he explicado todo esto —dice— a una niña de trece años, con el consentimiento de su madre, porque decía que ella me veía a mí más capacitado para explicárselo que ella misma» (16,10).

³⁹ *Primera iniciación*: «Muy perjudiciales, puesto que quizá por enterarme de esa forma tengo hecha una idea sobre ese punto fatal, quizá porque no me lo aclararon a su tiempo. ¿Por qué andan sobre ese punto con tanto secretito? ¿No es mejor que nos lo presenten de una manera natural, puesto que es así?» (18,11-amigas). «Muy perjudiciales, ya que esa amiga contaba dos años más que yo y lo sabía a medias; y por ser yo muy tímida, me quedé así, pero tratando de encontrar yo misma la solución de las dudas que surgían, metiéndome aún más hondo, lo que me trajo varias consecuencias malas» (18,1-amigas). «No sé cómo calificarlo, pero me parecía algo sobre mi razón, no limpio; y creo que me daba asco. Sin embargo, la curiosidad por saberlo aumentaba al ver que todo se ocultaba y se hablaba bajo, que lo que se hace a escondidas tenía que ser al menos no muy bueno» (17,6-amigas). «Muy perjudiciales. Me turbó durante mucho tiempo, siendo objeto de mis confesiones. Ya que de manera obsesiva me venían aquellas explicaciones de la muchacha en los momentos en que menos yo quisiera» (17,4-criada). «Para mí han sido muy perjudiciales y han ejercido en mí un gran mal, del que todavía me resentio» (20,10-criada).

Iniciación completa: «He tenido después de enterarme de eso grandes remordimientos. Porque me lo dijo a escondidas, yo llegué incluso a pensar si serían malas conversaciones, y, además, me vinieron a consecuencia de eso grandes pensamientos de impureza» (18-amigas). «Los efectos fueron peores que el saber que los niños salían de las madres, pues nunca me ha hecho gracia la participación paterna, haciéndome temer y a veces odiar el ser madre sólo por eso, y haciéndome ver de un mal modo, que me ha llevado muchas veces a pecar. Me está costando mucho reformarme en este sentido» (19,6-amigas). «Muy perjudiciales. En esta temporada miraba a los chicos con asco, como con ganas de cogerlos a todos y matarlos. Me parecía como si fueran ellos los que tenían la culpa y como si hicieran una cosa mala. La vida me dio en esta temporada mi hermana, que me dijo que era una cosa puesta por Dios y no tenía nada de malo» (16,4-criada). «Muy perjudiciales. Todo era soez, todo pecaminoso, según lo entendí en aquellos años. ¡Qué pena!» (17,4-criada).

en la procreación, realizada por una amiga, tuviese, cuantitativa y cualitativamente, peores consecuencias que el descubrimiento de la función de la madre. Los resultados numéricos se han encargado de confirmar esta hipótesis.

Sorprenden a primera vista los resultados de la iniciación obtenida por la consulta de toda clase de libros. El 52,9 por 100, tratándose de la *primera iniciación*, y el 67,3 por 100, tratándose de la *iniciación completa*, lo consideran beneficioso. Es debido, en gran parte, a que se refieren a libros formativos, como dejamos señalado en su lugar. Puede también obedecer, al menos en algún caso, a la mentalidad juvenil, que considera beneficioso el descubrimiento de cualquier verdad, sin reparar en los medios para descubrirla. Vale esta misma observación para explicar el subido porcentaje de muchachas que atribuyen valor moralmente positivo a la iniciación procedente de la amiga.

Sin embargo, creemos oportuno advertir que este modo de información no se ve libre de peligros. No basta con que un libro pertenezca a la clase de los llamados «formativos» para que pueda leerse sin perjuicio moral. Por lo demás, ese 47,1 y 32,1 por 100 de casos en que se han seguido efectos perjudiciales es ya de por sí un dato suficientemente significativo ⁴⁰.

SENTIMIENTOS QUE SUSCITA EN LA NIÑA EL DESCUBRIMIENTO DE ESTAS VERDADES.

Cuestión íntimamente relacionada con la de los efectos morales que tienen en la niña y en la adolescente el descubrimiento de los misterios del origen de la vida, es la de los sentimientos que simultáneamente despierta en ellas.

Esta pregunta no figuró en la encuesta de los muchachos; y algunos nos lo hicieron observar. Pensaban que hubiera sido muy interesante. Ello nos ha movido a tenerla presente al redactar la encuesta

⁴⁰ «Perjudiciales. Sobre todo, por la cantidad de tiempo que me hizo perder y la tremenda curiosidad que tenía cuando escuchaba esta clase de conversaciones o leía algún libro que lo relacionara» (19-Diario de Ana María). «Muy perjudiciales. Tenía obsesión. Y cada vez que veía a una mujer en estado, no la miraba bien» (18,3-libros malos). «Muy beneficiosos. Me enseñó a respetar mi cuerpo y el del hombre, y a ver en él el instrumento de Dios» (18,11-Diario de Ana María). «Muy beneficiosos, porque ya era hora de que lo supiese; además, de esa manera tan estupenda y tan clara como lo cuenta Michel Quoist» (16,1-Diario de Ana María y Diario de Daniel).

de las muchachas. Hay que reconocer que efectivamente tenían razón los chicos. Los resultados son reveladores y orientadores en extremo.

La pregunta es doble, y ha sido formulada de este modo:

1. *¿Qué sentimientos experimentaste al enterarte de que los niños proceden de las madres?*
2. *¿Qué sentimientos experimentaste al enterarte de la parte del padre en la procreación?*

Como es natural, las reacciones de las niñas serán muy diferentes según la forma de hacer la iniciación y según que hayan creído o no en algún momento de su vida en los cuentos clásicos de la cigüeña, París y otros por el estilo.

Esto supuesto, en cuanto a la *primera iniciación*, hemos llegado a las siguientes conclusiones:

1. Hay un grupo considerable (19,2 por 100) que no lo recuerdan. ¡Hace tanto tiempo que pasó aquello! ⁴¹.
2. Otro grupo menos numeroso (9,4 por 100) lo encontró normal, sin inmutarse. ¡Tenía que suceder así! ⁴².

Se puede pensar que, tanto en un caso como en otro, ese hallazgo provocó sentimientos indiferentes. Al menos así lo creemos nosotros.

3. Existe un tercer grupo en el que esta *primera iniciación* ha ido acompañada de efectos francamente positivos. Anotamos tan sólo algunos de los más repetidos: Ha aumentado en la niña el cariño, el amor, la gratitud y la admiración por la madre ⁴³. Le ha llevado a

⁴¹ «No lo recuerdo bien, pues hace casi diez años que lo sé. Ahora pienso en la misión tan grande a que Dios nos ha destinado» (15,4). «No recuerdo bien. Pero me pareció una cosa bastante natural, pues hacía tiempo pensaba que lo de la cigüeña era un tanto fantástico, si bien no encontraba ninguna explicación» (17,2).

⁴² «Yo veía que era imposible que les trajeran las cigüeñas. Y, además, me daba cuenta que cuando decían que una señora iba a tener un niño, tenía mucho vientre; y cuando ya le había tenido, estaba normal de tipo» (16,1). «Me hizo como ilusión que mi madre me hubiera llevado dentro de sí, pero no me extrañó nada. Creo que yo nunca creí en la cigüeña; nunca me había detenido a pensar cómo naceríamos» (16,4). «Creo que no se me ocurrió pensar que me habían engañado. Me desconcerté, y luego, pensándolo, lo encontré más lógico que eso de que los traían las cigüeñas, porque cuando las miraba, nunca traían niños» (16,11). «Me pareció lo más normal. Siempre hemos tenido contacto con la vida natural: campo, perros en casa, gatos, y no nos sorprendió nada» (15,7).

⁴³ «Experimenté un sentimiento de agradecimiento hacia mamá. Mi reacción, es lo único que ahora recuerdo, fue abrazarla» (16). «Lo encontré maravilloso, pensar en el amor y el cariño que se le tiene que tener a la madre, ya que se tiene la vida de la propia madre» (16,5). «Fueron muy diversos. Creo que el primero fue de gratitud hacia mi madre, y sobre todo hacia Dios, que ha puesto en la mujer lo más maravilloso y santo: que ésta puede ser madre» (22,2). «Quise más a mamá. La veía superior. Tuve unas ganas locas de ser madre. Aun ahora

descubrir el secreto del amor materno⁴⁴. Ha despertado en ella sentimientos de gratitud para con Dios, que hace cosas tan maravillosas⁴⁵. Ha originado en la muchacha una alegría inmensa por su condición de mujer y poder llegar a ser madre⁴⁶. Le ha dado de pronto una especie de madurez al ponerla en posesión de unos secretos que hasta entonces habían sido propiedad exclusiva de los mayores⁴⁷.

Mas, por desgracia, al lado de estas luces hay también una parte considerable de sombras.

Muchas niñas han descubierto la maternidad como una cosa horrible, desagradable y en manera alguna deseable⁴⁸. Como de rechazo,

envidio a las madres cuando los críos las llaman por ese nombre» (16,2). «Sentí hacia mi madre un cariño inmenso; el mismo que había sentido siempre, pero mezclado con la admiración» (16,3).

⁴⁴ «Entendí el porqué del amor tan grande que tienen las madres a sus hijos» (16,1). «Primeramente comprendí por qué las madres querían tanto a sus hijos y me hacía ilusión pensar que algún día, cuando fuese mayor, podría tener yo uno» (16,5). «Comprendí mejor el amor de la madre y el que se le debe tener, ya que esto supone sacrificio y entrega por su parte» (15,10).

⁴⁵ «Me pareció una idea genial de Dios, mucho más maravilloso que lo de la cigüeña. Comprendí por qué nuestras madres nos quieren, comprendí el Ave-maría, sentí a la Virgen más Madre. Tuve un poco de miedo» (18). «De admiración al ver la obra tan grande que hace Dios en las madres, y un poco de curiosidad porque no me explicaba del todo cómo podía ser eso» (18,2). «En primer lugar, asombro. Tranquilidad después. Y alegría al saber lo que significa ese maravilloso don de Dios» (16,1).

⁴⁶ «Poco a poco pensaba en eso y decía que es bellísimo, y que todo se lo debemos a nuestra madre. Además, doy gracias a Dios por haberme hecho mujer. Me encantan los niños, y me encantaría tener muchos cuando me case» (16,1). «Mis sentimientos fueron estupendos al pensar que algún día podría llegar a ser madre, y eso me pareció maravilloso» (18,11). «Al principio quedé un poco desconcertada. Después alabé mi condición de mujer y di gracias al Señor por haber hecho en una criatura mortal tal milagro maravilloso» (16,1).

⁴⁷ «Creo que lo único que sentí al saberlo era de considerarme ya como un poco mayor porque sabía algo que era de personas mayores» (16,11). «Experimenté una especie de alegría. No sé, como si en poco rato hubiera crecido mucho» (17,1). «Me sentí mayor. Como si ya fuese mujer. Y eso que no sabía nada» (15,9). «Algo que no me podía imaginar, que allí dentro pudiera vivir un niño. Además, me consideraba mayor, pues tenía para mí un gran secreto» (15,5).

⁴⁸ «Sentí como una especie de horror, asco a la vida, que tan mal se portaba. Claro, ¡era tan bonito lo de la cigüeña! Mi primera reacción fue de no quererme casar. Encontraba el convento mucho "más cómodo". Pasó el efecto, que me repercutió moralmente, y lo veo como una gran obra de Dios» (16,5). «Primero no me lo creía, y al llegar a casa, lo pregunté a mamá y me dijo que era verdad. Entonces me asusté al pensar que nacíamos como muchos de los animales» (16,3). «De defraudación, de extrañeza, de miedo y, principalmente, de una gran repugnancia hacia todo esto tan natural y tan bueno» (17,9). «Bueno, sencillamente, sentimientos pasivos de dolor e incomodidad, desde luego. Yo creo que desde entonces me he propuesto no ser nunca madre, o, por lo menos, es lo que yo por ahora pienso» (15,10). «Lo primero que sentí fue una repugnancia, como una cosa desagradable (asco). No me cabía en la cabeza cómo podríamos venir al mundo de esa manera. Me pareció una cosa imposible» (16,4).

se ha derribado de pronto todo el prestigio que para ellas tenían hasta entonces las madres ⁴⁹.

En sus creencias infantiles, han considerado la misma maternidad como algo imposible, absurdo, extraño, asombroso, raro, que las ha llenado de dudas, desasosiego, intranquilidad, y ocasionado aturdimiento, crisis, desequilibrio general, trastornos mentales y escrúpulos ⁵⁰.

Este descubrimiento ha ido acompañado de una GRAN DESILUSIÓN, decepción, pena, tristeza, desengaño ⁵¹, junto con un sentimiento de rebelión, rabia y furia por el engaño de que habían sido objeto ⁵².

Ante la celosa ocultación de esas «cosas» por los padres, es del todo natural que surjan en la niña estas dos preguntas, que trans-

⁴⁹ «Sentí una repulsión total de eso. En mí cayó como una ducha fría. Para mí, las madres bajaron del pedestal en que las había colocado. Además, las taché a todas de mentirosas, indecentes y muchas cosas más» (18,6). «Al principio no lo quise creer. Me sentía avergonzada. No sé por qué, pero sentía vergüenza de mamá» (15,3). «No veía a mi madre igualmente, sino con una especie de asco» (16,8). «Miraba a mi madre de un modo muy distinto de como hasta entonces» (18,11).

⁵⁰ «No me hacía más que preguntar una serie indefinida de cosas que a ninguna sabía contestar. Cada vez que lo pensaba, el enredo se me hacía mayor» (17,4). «Al principio me costaba hacerme a esa idea. Más tarde, cuando me daba cuenta, me producía horror el pensarlo» (15,3). «No sé si sabría explicarme, pero me parecía una cosa imposible. Yo miraba a mi madre y me ponía a pensar que no era posible que yo hubiera nacido de allí y no de una cigüeña, como me habían dicho» (17,1). «Al principio me produjo una crisis proporcionada a mi edad, claro está. Pero después, un cariño mayor a mi madre» (15,4). «Mé llenó de muchas más dudas, y durante mucho tiempo pensaba sobre ello. No me convencía del todo, pues no veía claro. Siempre salía por algo que yo no sabía, y era, por tanto, un desasosiego en mí tremendo» (18,5). «Primeramente asombro, incredulidad después, desilusión y desagrado más tarde, mezclado todo con un sentimiento de inquietud» (18,1).

⁵¹ «Experimenté un sentimiento de desilusión, porque ya no era la cigüeña, pues mamá me había contado un cuento precioso de que la cigüeña me había traído en un cestito rosa, y yo se lo hacía repetir muchas veces, pues me gustaba mucho» (18,2). «Una gran desilusión, pues vi que durante largo tiempo no me habían contado más que mentiras» (21,5). «No recuerdo. Lo único que sé es que me entristecí de que fuera verdad que las cosas fuesen así, y no como me las habían dicho hasta entonces. No quería creerlo en mi interior» (18,3). «Me entristecieron, pues me desilusioné igual que con los Reyes» (17,4). «Sinceramente, me decepcioné. Yo pensaba en las cartas de los papás a París, las llegadas de las cigüeñas que entraban por el balcón. Algo de fantasía. Y de repente, choque con una realidad bruscamente expuesta que me llenó de confusiones» (18,3).

⁵² «Primeramente sentí rabia por el engaño de que éramos objeto, es decir, que todas habíamos sufrido con la cigüeña y la enfermedad de mamá, que luego resultaba que era un niño. Pero luego me emocionó mucho» (16,3). «Me fastidió mucho que contaran una mentira, y me preguntaba el porqué de la mentira. Y en mí se formaba sin saber de dónde ni por qué que algo no me estaba permitido, y ¿el qué era? y ¿el por qué no me lo decían?» (16,3). «Creo que una furia enorme al ver que me habían mentado» (16,2). «Un sentimiento de rebelión al habérmelo ocultado durante mi vida anterior, mezclado con la extrañeza de que un ser humano pudiera surgir de manera tan sencilla y humana» (17,6).

cribimos literalmente: «¿Por qué no me han dicho la verdad?» «¿Por qué me ha engañado mamá?»

Para el niño, que todo lo simplifica, la respuesta es obvia: se trata de una cosa mala, de la que está prohibido enterarse. De ahí ese sentimiento de malicia y pecado que acompaña a todas estas cuestiones, tanto en la niña como en el niño ⁵³.

Y como la realidad es muy distinta de como habían querido presentársela los padres; como los padres le han engañado conscientemente, surge en la niña desconfianza, retraimiento, resentimiento e indignación hacia ellos ⁵⁴.

En muchas ocasiones, esa falta de confianza de las hijas en las madres, tan notoria en la adolescencia, tiene su origen en el descubrimiento por la niña de la insinceridad de aquéllas al tratar estas cuestiones ⁵⁵.

Por fin, todas estas verdades, dejadas a medio saber, intrigan enormemente a la niña. Despiertan en ella un interés y una curiosidad

⁵³ «A estos años no sabía más que esto: que los niños nacían de las madres. Pero no cómo se formaban y cómo se originaban. Lo poco que sabía era como cosa oculta y vedada, que era pecado tratar y, sin embargo, trataba» (17). «No recuerdo muy bien. Creo que más que sentimiento, lo que nació en mí fue una picardía, y todo el tiempo nos lo pasábamos comentando unas cosas con otras» (16,8). «Creo que no lo sé explicar. Pero el saber eso me parecía como un pecado, ya que a los once años o antes hicimos Ejercicios Espirituales, y todas las amigas, muy arrepentidas, fuimos a decir a la monja que si había que confesarlo» (16,8). «Tener curiosidad por todo y pensar que sería una cosa mala cuando a nosotras no nos lo decían a las claras. Pero no porque fuera cosa mala dejaba de investigar por mi cuenta» (18,8). «Para mí era como algo horroroso; consideraba el saber que proceden de las madres como un pecado, y no quería más que se me olvidase y volver a creer otra vez en la cigüeña» (17,3).

⁵⁴ «Un aborrecimiento a la madre por no habérmelo dicho ella» (15,10). «Ver-güenza y sentimientos contra la madre por no habérmelo explicado antes de que yo empezase a enterarme de mala forma» (16,11). «Me llevé una gran desilusión y al principio miraba a mamá como mentirosa. Después creí que decían que a los niños les traía la cigüeña porque lo otro (cierto) debía de ser algo feo y malo» (18,7). «Sencillamente, una indignación enorme por mamá y sus cuentos de la cigüeña. Es verdaderamente indignante que nos tengan que engañar» (15,10).

⁵⁵ «Un gran sentimiento de desilusión y de perder la confianza en mi madre por haberme mentido» (15,6). «Desconfianza en mis padres por haberme asegurado que les traía la cigüeña, como se suele decir» (15,3). «Aunque aún era demasiado pequeña, yo creo que sentí un cierto retraimiento hacia mis padres porque no me dijeron nada. Y aún no me han dicho nada directa y abiertamente. Desde esto, tengo muy poca confianza en ellos» (15,4). «Cuando tenía cinco o seis años, vino a casa una señora embarazada. Yo le dije a mamá que si iba a tener un niño aquella señora. —¿Por qué lo preguntas?, me dijo. —Porque tiene la barriga hinchada, le respondí. Me dijo que no dijera tonterías y no me aclaró más. Perdí la confianza en ella» (18,9).

insaciables. Curiosidad que tiende a satisfacer de la manera y forma que sea, con todos los peligros que ello entraña ⁵⁶.

Algo parecido sucede, aunque con peores consecuencias, respecto de la *iniciación completa*, cuando se realiza de modo inadecuado.

También aquí existe un buen número de adolescentes (26,2 por 100) que no logran recordar qué sentimientos despertó en ellas este descubrimiento.

Son igualmente bastantes (10,7 por 100) las que lo encontraron del todo normal y natural.

No faltan tampoco casos en que ha suscitado sentimientos claramente positivos, tales como: reconocimiento del poder y de la grandeza de Dios ⁵⁷. Amor, agradecimiento y admiración también por el padre ⁵⁸. Descubrimiento del amor conyugal y de lo maravilloso del matrimonio ⁵⁹.

Pero, al igual que en la *primera iniciación*, los sentimientos no se paran ahí.

El acto conyugal es considerado como algo horrible y esencialmente malo: un pecado y una «porquería», por escoger la más suave de las expresiones empleadas por las adolescentes ⁶⁰.

⁵⁶ «Primero de sorpresa. Aunque lo de la cigüeña ya no me lo creía: me parecía una tontería. Después sentí una curiosidad enorme» (16,7). «Deseos de enterarme de más cosas: ¿por qué?, ¿cuándo?, ¿cómo? De aquí salieron las informaciones que realmente me resultaron más perjudiciales» (16,6). «Una gran curiosidad, y siempre estaba buscando alguna fuente más de aclaración, pues mis ideas no eran muy claras» (16,11). «No sabía yo cómo era que podían nacer, y hasta que lo averigüé, no paré» (18,3).

⁵⁷ «Pensé en lo maravilloso que es Dios y la confianza que tenía tanto en el hombre como en la mujer para encargarlos de esa labor tan maravillosa» (17,4). «Todo esto me pareció maravilloso, ya que Dios lo dispuso así, y Dios no hace nada mal» (16,1). «Al explicármelo mi director espiritual, vi la grandeza de Dios en esto y que todo era cosa santa» (15).

⁵⁸ «Cariño y admiración (al padre). Admiración menos que hacia mi madre, no sé por qué» (16,8). «Yo creo que en cierto modo se produjo una alegría al pensar que el padre también contribuía en esta gran misión» (16,5). «Más cariño hacia mi padre y una manera distinta de enfocar el matrimonio: de manera menos "poética", más realista, pero también más profunda y hermosa» (17,1).

⁵⁹ «A los quince años lo supe todo bien. Y fue un sentimiento extraño y nuevo el que sentí. Vi que en todo esto es indispensable el amor, el sacrificio y la entrega» (17,8). «Admiración. Recuerdo que papá me dijo: "¿Ves qué bonita es la obra de Dios? Se vale del amor como instrumento"» (16,3). «Pensé en lo mucho que deben amarse los padres al saber que ellos, y sólo ellos, como ministros de Dios, daban la vida a sus hijos» (16,1).

⁶⁰ «Un sentimiento asqueroso, sucio, y, sobre todo, ¿por qué no podían nacer de otra forma y no nacer así? Todavía creo que es una cochinidad, aunque sea la forma maravillosa de traer los hijos» (15,11). «Me pareció una cosa mala. No lo veo como algo hecho por Dios, y creo que al pensar en ello, peco» (18,8). «Creía pecado todo lo referente al matrimonio y a la procreación de los hijos. Veía

De ahí se sigue el que las muchachas experimenten frente al matrimonio un sentimiento instintivo de asco, repulsión y repugnancia difícilmente superable, incluso después de haber logrado una información sana ⁶¹.

Y como acaban por convencerse de que sus padres también realizan dicho acto —aunque en ocasiones les cueste horrores llegar a tal convencimiento— ⁶², se avergüenzan de ellos; les consideran malos, indignos, vulgares pecadores ⁶³, y experimentan un «odio» especial hacia el padre que abusa de la madre ⁶⁴.

el nacimiento de éstos con verdadero asco» (15,7). «Me dio un asco tremendo. Me repugnaba tanto, que cuando me ponía a pensarlo, me mareaba» (16,9). «Creo que gran repugnancia y mucha tristeza al pensar que había que usar un procedimiento tan vergonzoso para que nacieran los niños» (16,11). «No me hice la idea de que el acto ése era santo, sino que era malo. Por lo tanto, yo creía que el matrimonio era pecado» (19,4). «Me entristecí al pensar que las personas se igualan en eso a los animales» (18,7).

⁶¹ «No me gustó nada. Tomé la determinación de no casarme» (16,4). «Me dio repugnancia y miedo al mismo tiempo de pensar que, si me casaba, tenía que pasar por ello» (16,3). «En aquel momento, y aún ahora (aunque mucho menos), experimenté asco y repugnancia, y no me lo podía apartar del pensamiento. Decidí quedarme soltera» (18,4). «Yo creo que de pequeñitas todas jugamos a las madres y decimos que nos casaremos y tendremos muchos bebés. Pero yo, al enterarme, retrocedí, dispuesta a no casarme por nada del mundo» (17,5). «Es algo que quizá por el modo de enterarme, y a pesar de comprenderlo, lo veo en los demás, pero no alcanzándome a mí. No lo imagino acto de amor. Me sigue repeliendo, a pesar de que yo no quiero» (17,6). «También esto me daba asco y repelía. No me podía parecer santo y puro y natural; aunque sabía que lo era, sin embargo mi sensibilidad no lo aceptaba» (17,7). «Experimenté un sentimiento de miedo y asco y me convencí de que tengo que querer mucho a una persona para que me case con ella» (18,2). «Que es una cosa muy fea y me gustaría que no tomase parte (el hombre) o de otra forma. En realidad, me horroriza» (19,11). «Al enterarme de la forma, sentí una repugnancia escalofriante y aún la sigo teniendo» (18,11).

⁶² «Me parecía que mis padres no eran así. Que era una mentira, y que mi padre no podía ser abusón. Bueno, todo era una asquerosidad» (15,3). «Lo encontré una animalidad, pareciéndome imposible que mi papá fuera uno de ellos, aunque no llegué a mirarle con malos ojos» (16,9). «No lo creía. Pensaba que mi madre no era capaz de un acto semejante» (15,11). «Como éramos pequeñas, estas cosas nos parecían del "otro mundo", y a veces las comentábamos entre nosotras. Una vez, una niña llegó con eso. Yo empecé a decir que eso no podía ser, pues era una cosa feísima. Y me obcecaba, y decía que eso ni hablar, pues era algo para nosotras horroroso. Y como éramos diez hermanos..., ¡a qué altura quedaba mi padre! Las amigas empezaron a decirme que no se iba a formar el niño así porque así, y, además, sería hijo de sólo la madre y no tendría por qué parecerse al padre. Me convencían. Pero yo no quería creerlo, porque me parecía que entonces mi padre era... "un señor malo", y claro, me resistía a creerlo» (16,8).

⁶³ «Veía tanto a los padres como a las madres como pecadores que se casaban para poder realizar sin escándalo un pecado» (15,7). «Rebajé a mis padres a la altura de los animales» (22,8). «Me parecía una cosa mala y no me cabía en la cabeza que mis padres hubieran hecho eso» (14,11). «Pensaba que mis padres obraban mal, que eran unos seres indignos que estaban pecando constantemente» (19,2). «Me causó el efecto que ¡vaya impuros que eran tanto el padre como la

Esos mismos sentimientos se proyectan genéricamente hacia el sexo contrario. Hombres y chicos son envueltos en idéntico temor, odio, desprecio y repugnancia⁶⁵.

Se da de nuevo un despertar de la curiosidad —insaciable curiosidad— en torno a estos temas⁶⁶ y el ansia, en ocasiones, de experimentar el placer sexual, lo que lleva no pocas veces al pecado de pensamiento, deseo y obra⁶⁷. Todo lo cual acaba por trastornar a la

madre!» (16,9). «Hasta este momento es la primera vez que me dieron asco los padres. Encontré esta acción puramente animal, propia de personas sin religión y sin dominio mínimo de su voluntad» (16,2). «Vergüenza y alejamiento de mi madre. Me parecía imposible que tanta gente hiciese el acto tan vergonzoso matrimonial y luego viviese tan fresca con el marido» (17,3). «Pensé en que ¡menudo lo impuro que era eso! Miraba mal a las personas que iban a tener un hijo, y me preocupaba por si mis padres tuvieran alguno más» (16,9). «Una hermana mía me lo explicó todo demasiado claramente, y durante algún tiempo le tuve asco al matrimonio... No podía borrar de mi mente las palabras que mi hermana me dijo. Sentí asco y repugnancia. Miraba a los hombres como monstruos y no podía casi mirar a papá» (15,5). «Mi amiga me dijo que las madres eran como los animales. Y yo, desde entonces, veía en mi madre algo feo. Experimenté un sentimiento de asco. A mis padres, desde entonces, los miraba no como buenos, sino como unos pecadores, unos impuros, y pasé una temporada muy mal» (18,1).

⁶⁴ «La amiguita aquella que ahora recuerdo presentaba al padre como forzador ante la oposición de la madre ante su doloroso trance. La niña tenía ocho hermanos» (22,8). «Que los padres eran más malos de lo que pensaba porque hacían daño a las madres» (17). «Que mi padre era un bruto» (16,8). «Sentimientos malos y de antipatía hacia mi padre, aunque con el tiempo he cambiado por completo estos sentimientos» (19,2). «Fue lo que más sensación me hizo. Tal fue, que cogí repugnancia a los chicos y hasta a mi padre, y esto me tardó bastante en pasar» (19,2).

⁶⁵ «Casi una cierta antipatía e incluso repugnancia a los muchachos, aunque, a Dios gracias, actualmente voy superando esa impresión» (16,5). «Tuve una temporada en que cogí una especie de miedo o antipatía hacia los hombres» (17,7). «Repugnancia y vergüenza. Después, como cierto odio a todos los chicos. Ahora ya casi se me ha pasado, pero no del todo. Ya sé que Dios lo quiere así; pero me parece que todos los hombres son, yo no sé cómo decirlo, unos aprovechados» (18,10). «Cuando lo supe por mi cuenta, a los hombres les tenía manía. Me daban asco. Ahora se me subía un color que hubiera echado a correr» (18,3).

⁶⁶ «Todo me parecía sucio en el matrimonio. Pero a la vez me deleitaba en ello. Gustaba de que me hablasen, e incluso leí un libro referente a este tema. ¡Y tenía ocho años, casi nueve!» (18,11). «Una gran necesidad de enterarme de todo lo que se relaciona con el acto sexual» (15,10). «Curiosidad por saberlo todo y cómo hacían, etc.» (15,11). «Una curiosidad tremenda por saber los más íntimos detalles» (17,3).

⁶⁷ «Muy perjudiciales. No hacían más que surgir en mí pensamientos malos que yo los quería; a veces forzaban a las satisfacciones sexuales, bien sola o con otras» (18,1). «Yo no veía esto más que como una cosa fea y mala. Tenía malos pensamientos sobre esto, y, a veces, hasta tentaciones. Yo creo que pegué una temporada a menudo» (18,1). «Fue algo que me sacudió como un terremoto. Debido a la forma de que me enteré, sentí un deseo de placer morboso y terrible. Ahora me doy cuenta de ello. Fue el peor año de mi vida» (18,4). «Un sentimiento de asco y un deseo de no casarme nunca. Por otra parte, como me dijo mi primo que se pasaba muy bien, pues probarlo, a ver qué tal» (16,8).

muchacha, excitarla, desequilibrarla y hacerla pasar momentos de verdadera angustia ⁶⁸.

Es decir, que en ambas circunstancias, *primera iniciación e iniciación completa*, puede darse, y se da de hecho, una auténtica deformación de la conciencia moral de la niña y de la adolescente, cuando no se llevan a cabo de manera conveniente. Dicha deformación puede tener repercusiones graves en el comportamiento ulterior de la muchacha, llegar hasta el matrimonio, y proyectarse dentro de la misma vida matrimonial.

EL PROBLEMA DE LA MENSTRUACIÓN.

Las cuestiones de carácter sexual que primero preocupan, tanto al niño como a la niña, son las que acabamos de comentar:

1. De dónde proceden las criaturas.

2. Qué parte corresponde a los padres en la procreación y cómo la realizan.

Estos son los temas que constituyen el objeto principal de sus investigaciones y conversaciones durante mucho tiempo.

Con la llegada de la pubertad, los adolescentes concentran la atención en su propio cuerpo. En el conjunto de fenómenos nuevos que aparecen en ese momento, y cuya presencia puede desconcertarlos y trastornarlos.

De todos esos fenómenos, el de mayor trascendencia, por la repercusión que puede tener en la psicología de la muchacha, es el de la menstruación. Por eso se ha hecho una pregunta especial en torno al mismo.

De sus declaraciones resulta que la gran mayoría de las muchachas consultadas, exactamente el 94,2 por 100, han oído hablar alguna

⁶⁸ «Al principio no lo entendí, me parecía mentira. Estuve durante muchísimo tiempo muy desequilibrada. Necesitaba que alguien me lo explicara todo como debe ser; pero nadie lo hacía de esta forma» (15,9). «Me excitó muchísimo, y cuando veía a algunas parejas, pensaba mal de ellas» (15,5). «Al principio, asco al matrimonio. Pero en seguida reaccioné en mi equivocación. Mis pensamientos van siempre a lo mismo, aunque yo no quiero. Y por las calles en que no hay nadie, me da mucho miedo» (15,6). «Una inquietud interior que no sé expresarla con palabras» (17,2). «Como me enteré al explicarme qué era el acto, el sentimiento fue de placer y, al mismo tiempo, como inquietud, que casi no me dejó dormir» (18). «No daba golpe en la escuela. Recuerdo que la maestra me castigaba muy a menudo. Un detalle más: no podía llevar los tinteros a los pupitres porque los caía. Un día tuve que fregar con lejía el suelo. ¡Horrible!» (18,11).

vez de la menstruación. Sólo una insignificante minoría, el 5,8 por 100, parece ignorar aún todo esto. Lo que no deja de llamar la atención, puesto que por su edad y por su condición de estudiantes, todas estas jóvenes tenían que estar más o menos informadas de un modo o de otro. Tal vez sea debido a que les ha desconcertado la palabra empleada por nosotros, que posiblemente no habían oído nunca, como algunas han hecho observar. De todos modos, tenían el diccionario para cerciorarse del significado.

Pero el que se dé ese porcentaje tan alto de muchachas que han oído hablar del fenómeno en cuestión no significa, ni mucho menos, que todo sea perfecto.

Hay que tener en cuenta que sólo el 83,9 por 100 han recibido esa ilustración antes de que se produjera en ellas la primera regla, y que, por consiguiente, el 16,1 por 100 no han sido prevenidas a tiempo, para que no las hallara desapercibidas.

TABLA X.—Momento de la información sobre la menstruación

Edad en años	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	Total	%						
Antes de producirse.	1	10	36	76	163	211	194	75	21	3						790	83,9						
En el momento de producirse						18	13	8	2							41	4,3						
Después de producirse											1	15	23	28	19	7	8	6	2	—	1	110	11,6

Mas, sobre todo, hay que lamentar el que ese 83,9 por 100 no ha sido preparado debidamente para enfrentarse con lo que tenía que venir. Se les ha hablado, pero no siempre de manera conveniente o suficientemente clara. Por eso que el 11,2 por 100 de las intervenciones paternas (maternas especialmente), el 49,8 por 100 de las aclaraciones de las amigas y el 53,5 por 100 de las ilustraciones de las criadas, que son los factores de información que más abundan, junto con las hermanas y profesoras religiosas, han producido efectos perjudiciales en algún sentido.

TABLA XI.—Factores de información sobre la menstruación

Factores	Frecuencia	%	Factores	Frecuencia	%
Madre	297	30,5	Hermana	36	3,6
Padre	4	0,41	Primo-a	25	2,5
Padres	2	0,2	Amigas	486	50
Abuela	3	0,32	Criada	28	2,8
Tía	7	0,7	Chico	1	0,1
Sacerdote	15	1,5	Libros	18	1,8
Profesora religio- sa	32	3,2	Novio	1	0,1
Profesora seglar.	2	0,2	Conversaciones ..	6	0,6
Médico	7	0,73	Cursillos para adolescentes ...	2	0,2

TABLA XII.—Efectos morales de la información sobre la menstruación ⁶⁹

Factores	Efectos morales													
	MB	B	%	I	%	R	%	MP	P	%	B y P	%	NR	%
Madre	30	213	81,8	17	5	2	0,6		32	10,7	2	0,6	1	0,3
Padre	1	3	100											
Padres		2	100											
Médico	2	3	71,4	1	14,2				1	14,2				
Conversaciones ..		2	33,3	1	16,6				1	16,6			2	33,3
Amigas	9	150	32,7	78	16	17	3,4	11	212	45,8	4	0,8	5	1
Profesora religio- sa	5	22	84,4	1	3,1				4	12,5				
Profesora seglar.		1	50						1	50				
Primo-a	1	7	32	5	20	2	8		10	40				
Libros	1	15	88,8	1	5,7									5,7
Criada		9	32,1	3	10,7	1	3,5	2	13	53,5				
Sacerdote	4	9	86,6						2	13,4				
Tía	1	4	71,4	1	14,2				1	14,2				
Hermana	3	23	72,2	3	8,3				7	19,4				
Abuela		2	66,6						1	33,3				
Novio	1		100											
Chico		1	100											
Cursillos		2	100											

Pero donde mejor se refleja esa falta de preparación de las muchachas para enfrentarse serenamente con el fenómeno en cuestión es en ese 48,4 por 100 que tienen quejas, algunas muchas, por el abandono en que se les ha dejado. Esto es, creemos, lo más significativo y alarmante.

Las quejas se dirigen fundamentalmente contra los padres, contra los educadores, contra las amigas y contra las propias interesadas.

⁶⁹ R=Regulares. B y P=Buenos y perjudiciales. Para las demás siglas, confóntese nota 33.

Contra los padres y familiares (67 por 100) —contra la madre sobre todo (57 por 100)— por no haberles sabido prevenir en absoluto, o por haberse contentado con decirles medias palabras que nada les aclararon, o por haber llegado demasiado tarde.

Contra las educadoras —las religiosas en concreto (17,6 por 100)— por idénticas razones. Hay que tener en cuenta que bastantes de estas muchachas eran internas cuando les sobrevino el fenómeno, y no tenían al lado a los padres.

Contra las amigas (8,3 por 100) por la serie de inexactitudes y falsedades con que acompañan sus explicaciones. No puede ser por menos.

Contra ellas mismas (2,9 por 100), por haber faltado de valor y decisión en tales momentos para preguntar a sus padres y educadoras ⁷⁰.

TABLA XIII.—Conformidad y disconformidad sobre el modo como se hizo la información acerca de la menstruación

Quejas	Frecuencias	%
Sí	409	48,4
No	436	51,6

⁷⁰ He aquí cómo se expresan las muchachas: «Contra mi madre, por no tener suficiente fuerza para explicármelo. Contra mí misma, por no tener suficiente valentía para preguntarlo. Aunque si alguna vez lo había intentado, se me contestaba con evasivas, de lo cual proviene mi encerramiento» (17). «Contra mamá. Su acogida al comunicarle que era ya mujer (me lo dijo una amiga) fue brusca y fría. Como si le molestara. Llevé una gran desilusión por ella» (15,11). «Contra mi madre, porque ha sido causa de muchos escrúpulos en esta materia y de formarme una ideología errónea, contra la que he tenido que luchar sola. Aún estoy esperando la primera información de boca de mi madre. Todo lo que he querido saber, lo he aprendido en libros y de las amigas porque salía en la conversación, pero no porque preguntase: jamás lo he hecho» (19,8). «Contra mi madre, porque nunca ha tenido confianza conmigo para hablarme de estas cosas. Menos mal que en el Colegio me han dado una buena educación. Todo lo que sé lo he sacado de libros» (16,7). «Contra mis padres, en particular, y contra todos los mayores, en general. Nos quieren tener como sus "niñitos", siempre inocentes, y no saben bien el daño que nos hacen» (16). «Contra mi madre, de no completar la información. Me creó escrúpulos falsos el primer verano de sentirlo, ya que por cambios de temperatura no se produjo. Y pensaba, a veces, que era el principio de tener un hijo, pues creía que con sólo pensar en un chico ya se venía la catástrofe. Pasé ratos horribles. ¿Me comprende?» (16,2).

TABLA XIV.—Causantes principales de las quejas de las muchachas

Factores	Frecuencias	%	Factores	Frecuencias	%
Madre	273	57	Criada	4	0,8
Padre	2	0,4	Primo	2	0,4
Padres y familia- res	46	9,6	Tía	1	0,2
Educadores	84	17,6	Confesor	2	0,4
Amigas	40	8,3	Quien no formó a lo madre ...	1	0,2
Hermana mayor.	9	1,8	Las circunstan- cias	1	0,2
Una misma	14	2,9			

Nos detenemos aquí, después de haber dejado suficientemente claro, al menos así lo esperamos, lo que han hecho padres y educadores en pro de la educación sexual de nuestras adolescentes. En la tercera y última parte expondremos lo que estas mismas adolescentes hubieran deseado de nosotros y lo que se podría hacer para asegurar a nuestros hijos y educandos una evolución psicossomática más equilibrada, más alegre y más sana.